

# VACCEA 2017

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Núm. 11, octubre 2018

[www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

5 €

### **PINTIA CAMPAÑA XXVIII**

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

### **BASURAS Y FURTIVOS**

UN DEPÓSITO DE LOS AÑOS OCHENTA  
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

### **II. TINTINNABULA**

CERÁMICA.  
PRODUCCIONES  
SINGULARES

### **EL PERRO Y EL CALDERO**

REFLEXIONES  
SOBRE UN ICONO  
ARÉVACO-VACCEO

### **DESPUÉS DE PINTIA**

EL MONASTERIO DE  
SAN SALVADOR DE PEÑAFIEL

### **9 + 1 ZONAS ARQUEOLÓGICAS EN CASTILLA Y LEÓN**

PINTIA HETERODOXA E IRREDENTA

# PREMIOS VACCEA

## Convocatoria 7.ª edición 2020

En el acto de entrega de la sexta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2018, quedaron convocados los correspondientes a su séptima edición, que tendrá lugar el año 2020. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase [www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea habrán de dirigirse al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2020.



#### **EDITA**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
de la Universidad de Valladolid

#### **DIRECTOR**

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

#### **COLABORADORES**

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)  
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)  
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)  
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)  
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)  
Belinda García Barba (B.G.B.)

#### **ILUSTRACIONES**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación  
expresa

#### **DISEÑO**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

#### **MAQUETACIÓN**

Eva Laguna Escudero-CEVFW

#### **PORTADA**

Cerámicas torneadas finas anaranjadas, tumba 302  
de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*

#### **REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD**

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y Asociación Cultural *Pintia*

#### **IMPRESIÓN**

Gráficas Benlis. Valladolid

**DEPÓSITO LEGAL:** DL VA 523-2017

**ISBN:** 978-84-09-02538-1



06

pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)

10 **Basuras y furtivos.** Un depósito de los años ochenta

20 **Producciones vacceas.** Cerámica. Objetos singulares. II. Tintinabula

28 **Pintia, proyecto docente**

32 **VacceArte 2017. 9.ª edición.**  
Jarros rituales - Canecas rituales

38 **El perro y el caldero.** Reflexiones sobre un icono arévaco-vacceo

48 **Útiles y adornos vacceos fabricados en materias óseas**

58 **Una broca de bronce para taladro.** Necrópolis prerromana de *Dessobriga* (Osorno, Palencia)

64 **Después de Pintia.** El monasterio de San Salvador de Peñañiel

76 **9 + 1 Zonas Arqueológicas en Castilla y León.** Pintia heterodoxa e irredenta

82 **Mondar cantos rodados.** El paleolítico termina *circa* 1950

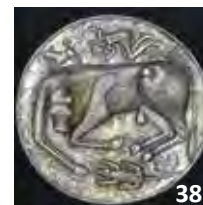
88 **La otra mirada**

90 **Noticiero vacceo**

98 **Humor Sansón**



10



38



20



48



82



32

**PROYECTO PINTIA**  
**Equipo de investigación 2017**

**Director**

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Coordinadora**

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Diseño de las exposiciones**

Ignacio Represa Bermejo

**Personal contratado**

Eva Laguna Escudero  
Lydia Pérez Ruiz  
Ángela Sanz García

**Colaboradores**

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Carmelo Prieto Colorado  
Joaquín Adiego Rodríguez  
José Carlos Coria Noguera  
Luis Pascual Repiso  
Asociación Cultural Pintia  
Voluntariado pintiano

**Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVIII**

Lucian Aurelian Soare	Jaron Davidson	Nicole Rossiter
Sarah Bell	Guillermo García Alcalá	Estrella Sanz Pargas
Owen Brandy	Zach Goldstein	Kristen Squires
Jason Cellars	Joshua Ramsey	

# ÚTILES Y ADORNOS VACCEOS FABRICADOS EN MATERIAS ÓSEAS



Remate decorativo de marfil hallado en Cauca.

Frente a la industria cerámica o la metalistería, una de las actividades artesanales de los vacceos que menos ha atraído la atención de los estudiosos es la del trabajo del hueso, el asta y el marfil. Ello se debe, en parte, a que es un sector artesanal no tan atractivo y fructífero en términos económicos, culturales y cronológicos como aquellos otros, pero también a que, a diferencia de periodos anteriores como el Neolítico, el Calcolítico, la Edad del Bronce o la Primera Edad del Hierro, en los que la nula o limitada incidencia del metal hacía que la mayor parte de los útiles, herramientas y adornos fuesen de materias óseas de origen animal, durante la Segunda Edad del Hierro estos pasen a un segundo plano, a tener un carácter marginal, sustituidos por los metálicos.

La industria de las materias óseas desarrollada por los vacceos

de la Segunda Edad del Hierro, siendo continuadora de la de sus ancestros, las gentes de la *fase de plenitud* de la cultura arqueológica del Soto de Medinilla, al menos en tres aspectos muestra diferencias: se dejan de fabricar o se restringen significativamente algunos tipos de útiles, como los biapuntados y las agujas; los *psalia* o camas de bocado de caballo, que con cuentagotas vemos en época soteña, a partir del siglo IV a. C. se fabricarán en mayor número; y, en tercer lugar, a diferencia de la industria ósea de época soteña, fabricada mayoritariamente con instrumental lítico, la de época vaccea se fabricó sobre todo con instrumental metálico, tanto de hierro como de bronce. Igualmente, la decoración que presentan algunos útiles y adornos se realizó con estos mismos tipos de instrumentos.

## Las materias primas

El hueso es la materia prima más utilizada por los vacceos, sobre todo el procedente de especies domésticas: ovicaprinos (*Ovis aries/Capra hircus*), bóvidos (*Bos taurus*) y équidos (*Equus caballus*). Tras el hueso, es el asta la más usada, sobre todo de ciervo y presumiblemente de *Cervus elaphus*, utilizado más que nada para fabricar mangos de hoz, pero también las discutidas camas de bocados de caballo y piezas apuntadas obtenidas de los candiles. Es muy probable que de los cérvidos se aprovecharan también determinadas partes esqueléticas, como los metapodios, fémures, tibias y omóplatos, pero faltan analíticas comprobatorias.

Por lo que al marfil se refiere, constituye una auténtica rareza en el mundo vacceo. Es un material más fino, compacto y denso que el hueso, al ser

mayor su grado de mineralización, más difícil de conseguir puesto que proporcionalmente es menos corriente que éste, y, por ello, su valor como soporte de calidad hubo de ser mayor. De ahí que sólo tengamos constancia de un par de objetos elaborados en esta materia. Por otro lado, al ser un material fino y caro, trabajarlo no estaría al alcance de cualquiera, como ocurriría con el hueso o el asta, sino que requeriría de una especial preparación por parte del artesano, lo que nos lleva a pensar que se haría no en el marco de los trabajos domésticos, como suponemos que aquél se haría, sino especializados, de taller, sea fijo o itinerante.

### Extracción, fabricación y técnicas decorativas

En un objeto de materia ósea que haya sido manipulado por el hombre se hace necesario distinguir varios tipos de huellas y evidencias: huellas de extracción de la porción esquelética en la que se pretende fabricar el útil o adorno; huellas dejadas durante la fabricación del objeto en sí; huellas funcionales, esto es, aquellas que han quedado como consecuencia del uso continuado que del mismo se ha hecho (pulimento, rozaduras, golpes, etc.); elementos decorativos, si los tuviere, sobre todo en el caso de los objetos de carácter simbólico; y finalmente, huellas de los avatares por los que ha pasado el objeto una vez amortizado o extraviado y que se deben a procesos erosivos, el laboreo de la tierra, la

limpieza tras haber sido recuperado en la excavación o incluso su manipulación en el laboratorio o en el museo.

Las huellas de extracción de la porción esquelética seleccionada a veces se pueden confundir con las de fabricación del útil, pero en muchos casos son prácticamente irreconocibles. Un tipo de huella de fácil identificación es el ocasionado por la fractura mediante presión, en sus dos modalidades: la rotura simple por la zona seleccionada y aquella otra en la que el lugar exacto por donde se pretende que la materia se parta se ha predeterminado mediante la realización de cortes previos para que sirvan de guía en el momento de ejercer la fuerza. Esta segunda modalidad es la más habitual. Pero más corriente que el procedimiento de fractura es el de cortar la parte seleccionada con cuchillo o sierra metálicos. Muchos punzones y mangos de hoz obtenidos en asta de ciervo, así como otros utensilios fabricados en huesos de considerable grosor y dureza, muestran cómo han sido desprendidos del soporte matriz (cornamenta, fémur, tibia, metapodio...) desarrollando una labor de seccionado transversal, rotando la pieza, que afecta tanto al duro tejido superficial como al esponjoso del interior. Tanto con cuchillo como con sierra, es de suponer que unas veces se remojaran las astas y los huesos para facilitar el trabajo y otras no. En ocasiones se observa cómo la herramienta usada para extraer la parte seleccionada ha sido un hacha o incluso una espada, ya que la huella, muy profunda, es consecuencia de un único golpe contundente. En estos casos es

habitual que en la zona del corte existan algunas otras huellas más, consecuencia de golpes poco acertados, o aristas esquirladas.

En la fase de fabricación del utensilio o del adorno de asta o hueso, el operario hizo uso de diversos procedimientos y herramientas cuyas huellas también han quedado en los propios objetos, tales como el taladro para practicar perforaciones o los objetos abrasivos. Muchos de los mangos de hoz en asta de ciervo han sido objeto de una labor de descortezado para eliminar las rugosidades de la superficie y posteriormente han sido facetados. Las huellas de estas acciones indican que las herramientas utilizadas debían de ser pesadas y de filos muy cortantes, con lo que tenemos que pensar de nuevo en afiladas hachas. El pulimento que presentan muchos útiles de asta y hueso en parte responde al uso que de los mismos se hizo durante años o decenio, pero en determinados objetos es fruto de una labor de acabado de las superficies previa al uso al que estaba destinado cuya única intención era permitir un más cómodo manejo de la herramienta.

En diversos tipos de útiles y adornos fabricados tanto en hueso como en asta encontramos perforaciones que en unos casos se han practicado para poderlos colgar de una cuerda, en otros para realizar labores de cosido de prendas (agujas) o de cerramiento de las mismas (pasadores), en otros para asegurar el anclaje de la espiga de una herramienta metálica al mango de hueso o asta, y en algún caso, como vemos en una diminuta tapadera caucense, para

Fragmento de asta de ciervo con profundas huellas de extracción realizadas con sierra y cuchillo.

Fragmento de asta de ciervo con seis planos de corte, realizados con cuchillo y sierra.



que la mercancía depositada en el recipiente al cual tapaba estuviese aireada.

El vaciado, como técnica para eliminar el tejido esponjoso medular para, en el hueco conseguido, ensartar la espiga de una herramienta metálica y, por tanto, fabricar mangos, así como piezas tubulares, se aplicó tanto a porciones de asta como, sobre todo, a fragmentos de hueso de superficies duras y sección circular u ovalada. Seguramente se utilizaron punzones metálicos que se hacían girar mediante movimientos alternativos de la muñeca.

Y en cuanto a las decoraciones, la técnica más comúnmente empleada es la incisa, que se aplica sobre todo en los mangos de hueso con el objetivo de engalanarlos mediante composiciones de carácter geométrico dispuestas en uno o dos frisos, en este último caso situados en ambos extremos de la pieza. Se realiza con instrumentos cortantes de filo recto. La acanalada es una técnica de nuevo muy presente en los mangos de hueso, pero también en las cachas de empuñaduras de armas y en algunas piezas de adorno. En los mangos y cachas siempre se disponen en perpendicular respecto al eje longitudinal del hueso, circundando, por tanto, la redondez del mismo. Nunca a lo largo del hueso. Generalmente su sección tiene forma de cuarto de círculo o de U de apéndices tendidos y lo habitual, cuando la pieza cuenta con varias acanaladuras, es que se encuentren distribuidas a lo largo del hueso compartimentando el espacio en varios tramos, que pueden ser lisos o estar decorados. El grabado por rotación de la punta de un punzón (metálico, de piedra o de hueso muy duro) para conseguir decorar una superficie mediante puntos u hoyuelos, constituye otra de las técnicas usadas, tal como vemos en cierto colgante con forma de animal en perspectiva cenital hallado en *Cauca*. Una variante de la técnica del grabado es aquella en la que se ha usado un instrumento rotatorio mecánico (arco de fricción, muñequilla o similar) para grabar círculos concéntricos semejantes a los troquelados que se hacen sobre piezas de bronce (broches, placas, pectorales, fíbulas...).

## Los productos fabricados

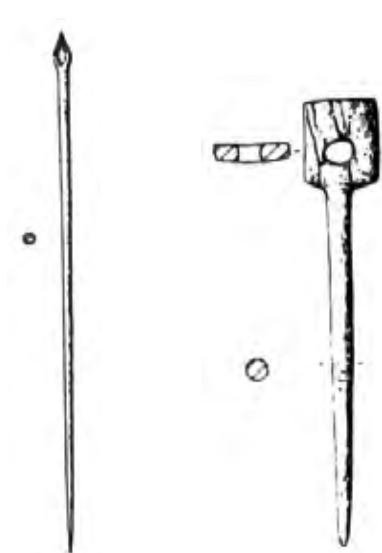
El repertorio de útiles y adornos de hueso, asta y marfil fabricado por los vacceos es bastante reducido, caracte-

rística que comparte con el documento entre los celtíberos y otros pueblos prerromanos meseteños, e incluso con el de los iberos. Tiene en común con estos, además, el que se trata de un repertorio en el que imperan los objetos de carácter funcional sobre los ornamentales: agujas, punzones, mangos de herramientas, cachas para las empuñaduras de los cuchillos o puñales, pasadores, camas de bocado de caballo, espátulas/alisadores, piezas tubulares de función indeterminada, alguna *fusayola*, un peine. Entre los adornos, tanto personales como de objetos y piezas de carácter simbólico, se constatan colgantes, figuras zoomorfas y tal vez una antropomorfa.

### Biapuntados y agujas

Las piezas biapuntadas, sin ojal, aun siendo escasas en los yacimientos vacceos, algunas sí se conocen. Una de ellas fue hallada en la zona de La Aguilera, en Montealegre de Campos, tiene 60 mm de longitud, si bien cuando estaba completa hubo de tener 65 mm. Más corrientes son las agujas. En El Cenizal del Soto de Medinilla, fechado en el siglo II a. C., tenemos un excelente ejemplar completo de 98 mm de longitud. En ambos casos, sobre todo en el segundo, puede que sirvieran para coser piezas textiles finas, pues para urdimbres burdas o sacos utilizarían otros tipos de agujas más groseras, como se podría interpretar cierta pieza recuperada de nuevo en Montealegre de Campos, aunque su excesiva anchura (entre 8 y 13 mm) y grosor (5 mm) más bien nos induce a pensar que podría tratarse de un punzón con ojal para colgar.

Ya de carácter especial, quizá para sujetar recogedores de pelo hechos en cuero o en tela, son aquellas otras agujas que tienen cabeza cuadrada con perforación central, de las que en el Soto de Medinilla vacceo se han recuperado varios ejemplares, el más completo de los cuales tiene 82 mm de longitud, cabeza cuadrada de 18 mm de altura por 15 mm de anchura y ojal de 7 mm de diámetro. En la mayoría de los yacimientos vacceos estas piezas son prácticamente desconocidas, al igual que ocurre en los del resto de la Meseta o incluso en los ibéricos. Cierta relación morfológica con ellas tiene aquella otra pieza, también procedente del Soto vacceo, cuyo vástago no termina en aguja por uno de los extremos, sino de nuevo en cabeza cuadrangu-



Derecha: aguja con cabeza cuadrada perforada de El Soto de Medinilla (según Z. Escudero).

Izquierda: aguja con ojal del Soto de Medinilla (según Z. Escudero).

lar perforada. Desconocemos cómo se utilizaría, pero intuimos que de nuevo pudo estar relacionada con el recogimiento del pelo.

### Punzones

Varios son los tipos de punzones fabricados tanto en hueso como en asta de cérvido. En hueso, y aunque no son muy comunes, sí se han podido identificar en algunos yacimientos punzones tubulares sobre metapodios de O/C, un tipo muy extendido durante el Calcolítico y la Edad del Bronce que en época soteña aún sigue teniendo cierta relevancia pero que en época vaccea clásica se rarifica enormemente, aunque un par de buenos ejemplos sí podemos traer a colación. El primero de ellos procede del Cerro de Tormejón (Armuña, Segovia), tiene el extremo proximal redondeado y el extremo apuntado del distal se ha conseguido previo biselado de esa mitad del hueso y de la extracción de la parte esponjosa. El segundo se recuperó en el estrato XVI de la excavación Tierra de las Monedas II de Coca, en un contexto vacceo muy avanzado, quizá de hacia el cambio de Era, junto a una piedra de afilar. Se ha fabricado sobre fragmento de hueso de ovicapriño también, tiene 107 mm de longitud, es de sección subtriangular en la parte de la epífisis pero circular en la zona útil



Conjunto de útiles en asta de ciervo de *Cauca*: 1, cuchillo-alisador con inicio de perforación en el extremo proximal; 2 y 3, mangos; 4-9, punzones.

y la punta está partida. No obstante estos dos ejemplares en hueso, la mayor parte de los punzones están fabricados en asta de ciervo y suelen tener el extremo distal muy pulimentado como consecuencia del uso, aunque algunos pulimentos parecen ser naturales.

Conviene señalar en este punto que a veces se interpretan como punzones simples fragmentos de hueso que han adquirido morfología puntiaguda de manera accidental o durante el proceso de descuartizamiento del animal, pero que no han sido objeto de trabajos de afilado por abrasión. Los que verdaderamente muestran evidencias de haber sido afilada su punta —los habi-

tualmente denominados “punzones de economía” en contextos neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce—, en el mundo vacceo son muy escasos o no han sido identificados como tales por parte de los excavadores. Sí los tenemos constatados, por ejemplo, en Vertavillo y en Cuéllar.

**Espátulas/alisadores**

Este tipo de utensilio está presente tanto en contextos soteños como del Hierro II, con la misma morfología. Suele estar fabricado en costillas de herbívoros de tamaño grande y mediano: bóvidos, équidos, suidos y ovicápridos. Las espátulas/alisadores más habi-

tuales suelen tener las superficies muy pulimentadas por el uso, que en unos casos sería alisar las superficies de los recipientes cerámicos y en otros quizá tratar las superficies interiores de pieles y cueros. Así, en el poblado de Cuéllar un fragmento de costilla de bóvido o équido con huellas de uso en sus caras planas ha sido puesto en relación bien con la fabricación de vasos cerámicos, bien con el curtido de pieles.

**Cuchillos**

Un tipo de útil hasta ahora sólo documentado en *Cauca*, pero del que se constatan dos ejemplares, es el cuchillo, que también podría haber sido



Punzón de hierro con mango de hueso de la tumba 77 de Las Ruedas (fotografía del Museo de Valladolid).



Cuchillo de hierro con mango de hueso de Montealegre de Campos.



Mango de hueso con decoración incisa y acanalada, de *Cauca*.

usado como espátula. Están fabricados en asta de ciervo y se han conseguido seccionando longitudinalmente un candil con instrumental metálico, presumiblemente humedecido con anterioridad. Quizá sea la dureza del soporte, una vez seco, lo que explica que se haya fabricado este tipo de herramienta en asta y no en costilla de équido o bóvido. El filo, evidentemente, no haría la competencia a los cuchillos de hierro, pero serviría para cortar materias blandas tales como la arcilla húmeda, y de hecho, uno de los ejemplares está vinculado con la producción de cerámica, ya que se halló en el alfar que excavamos en 1989-1990. Tiene 24,2 cm de longitud máxima y en el extremo proximal una perforación que indica cómo quien hacía uso del mismo lo tenía colgado cerca de sí. El segundo, recuperado en la UE 170 de la campaña de excavación de 1999 realizada en Los Azafranales, es de idéntica morfología que el anterior, tiene 26 cm de longitud máxima, el filo convexo del tercio distal es bastante cortante y en el extremo proximal se empezó a hacer la perforación pero el trabajo se dejó a medias, no llegando a calar a la otra cara. Ambos tienen en común, además, el hecho de que el tejido esponjoso interior no ha sido eliminado, seguramente para no restar solidez a la pieza, y las superficies exteriores han sido parcialmente descortezadas con cuchillo metálico, presentando un aspecto facetado.

El extremo distal apuntado y con marcas incisas indicativas de que ha servido para hacer perforaciones nos conduce a interpretar estos objetos como instrumentos multiusos.

#### **Mangos de herramientas**

Los mangos —generalmente para útiles cuya parte activa en la mayor parte de los casos es de hierro, tal como muy a menudo indican los restos de óxido de dicho metal que se han conservado en el interior de las perforaciones para recibir la espiga e incluso la pervivencia hasta hoy de esa parte acti-

va, completa o fragmentada—, se fabricaron tanto en hueso como en asta de ovicaprino y de ciervo. La mayor parte de los mangos de herramientas pequeñas son de hueso, pues los de hoz están fabricados sobre fragmentos basales de cornamentas de cérvido.

Los mangos sobre asta de caprino, aun no siendo muy comunes, se han podido constatar en algunos yacimientos, como por ejemplo en Vertavillo, *Rauda* o *Cauca*, lo que significa que no es una materia siempre desechable. Sus superficies suelen estar en basto, sin ni siquiera alisar, como nos muestran las de los mangos de hoz fabricados en asta de ciervo, aunque en este caso no son raros los ejemplos en los que esa superficie ha sido descortezada, con lo que llega a adquirir un aspecto facetado que a veces, quizá por el uso, presenta un destacado pulimento.

Mientras ninguno de los mangos en asta de cáprido que hasta ahora co-

nocemos porta decoración, hecho que se explica por la mala textura que posee este tipo de soporte para tal efecto, y tampoco nos constan decoraciones en los fabricados en asta de cérvido, un porcentaje nada despreciable de los mangos de hueso sí la lleva. Salvo alguna acanaladura, siempre son decoraciones realizadas con técnica incisa, y los esquemas conseguidos, de carácter geométrico: líneas paralelas en horizontal o vertical, en oblicuo, zigzag, reticulados. Seguramente por las obvias dificultades técnicas que entrañan, nunca hasta ahora se han podido documentar líneas curvas en estas decoraciones y menos aún representaciones figurativas. Bien es cierto que estas últimas podrían haberse llevado a cabo mediante tramos cortos de líneas rectas, de manera que se hubieran conseguido imágenes esquemáticas muy geometrizadas, pero está claro que entre los vacceos las decoraciones figurativas en los mangos óseos no tuvieron ningún predicamento.

Motivo poco habitual en los mangos, los pequeños círculos con punto central que ornaban una pieza hallada en *Cauca*, quizá en Los Azafranales, se fabricó sobre metacarpo de ovicaprino joven. Tiene 72 mm de longitud, 10 mm de diámetro en la zona central, el extremo proximal del tubo ha sido labrado

Conjunto de útiles de hueso y asta, de *Cauca*: 1-4, mangos de hueso; 5, mango de hoz; 6, pieza tubular; 7 y 8, punzones.





Puñal con la empuñadura de cachas de hueso de la tumba 28 de Las Ruedas (según C. Sanz).

a cuchillo para obtener una especie de pomo troncocónico, y es la parte central la única que presenta la referida decoración: dos hileras de círculos con punto central la recorren longitudinalmente, una de seis unidades y la otra de ocho.

#### Cachas de empuñadura de puñales y cuchillos

Las dos piezas más sobresalientes y conocidas que nos muestran empuñaduras revestidas de cachas de hueso son el puñal de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas y el puñal de El Soto de Medinilla. En ambos casos, aunque son sencillas, llevan una decoración acanalada. A ellas cabe añadir un fragmento de cacha de hueso hallado en *Dessobriga*, perteneciente quizá al mango de un cuchillo, que recientemente ha sido dado a conocer por sus excavadores en medios no especializados. Lo conservado muestra una decoración formada por cuatro líneas incisas paralelas dispuestas transversalmente respecto del eje mayor de la pieza, a modo de triglifo, y a cada lado del mismo se han grabado varios círculos también incisos con grueso punto central.

#### Psalia o camas de bocado de caballo

Tradicionalmente interpretados como silbatos, en 1990 Z. Escudero y A. Balado, basándose en piezas similares centroeuropeas, propusieron identificarlas con camas de bocados de caballo, algo sobre lo que más de un investigador ha mostrado sus dudas al entender, por una parte, que existen problemas de encaje con las otras piezas que forman el bocado, y por otra, que no tiene mucho sentido fabricar estas piezas en asta cuando el hierro ya estaba tan generalizado en esos momentos. Por nuestra parte hemos de decir que de tratarse, efectivamente, de camas de bocado de caballo, sorprende ver cómo son tan pocos los ejemplares recuperados en las ciudades vacceas, habida cuenta, por un lado, el importante cuerpo de caballería con el que contaban todas ellas, a decir de los autores clásicos, y, por otro, que la materia en la que están fabricados se conserva muy bien. En *Cauca*, por ejemplo, no conocemos hasta ahora ni un solo ejemplar, como tampoco en *Rauda*, *Pintía*... Bien es cierto que tampoco abundan los metálicos, y las circunstancias son las mismas.

Por otra parte, y como bien observó C. Liesau, de haber servido como camas, el roce con el pelo y la piel del animal durante años hubiese provocado un pulimento en uno de los laterales de cada pieza que en absoluto se observa. Sea como fuere, estamos ante un tipo de útil fabricado sobre candil de cérvido, apuntado por un extremo y romo por el opuesto, y de dilatada cronología, pues

Cama de bocado de caballo (*psalium*) del Soto de Medinilla (según Z. Escudero).



en contextos soteños algunas de estas piezas ya están presentes y en tiempos romanos se seguían fabricando.

#### Topes para camas de bocado de caballo

Por similitud con los metálicos, cierta pieza fabricada en asta de ciervo que se recuperó en uno de los cenizales asociados al poblado vacceo de Los Chanos (Barcial del Barco, Zamora), situado en las terrazas orientales del Esla, podría haber sido un tope para cama de bocado de caballo. Es de morfología muy similar a otro, pero en este caso fabricado en madera, procedente de una vivienda de La Aguilera, en Montealegre de Campos, que cabría interpretar de esta misma guisa. Son piezas cortas, algo curvadas, con los extremos cortados en plano y una perforación central que serviría para hacer pasar por ella uno de los cordeles de las riendas.

#### Peines

Tan sólo conocemos un peine fabricado en hueso. Procede de la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas, aunque fue hallado no en posición primaria, sino desplazado del sitio en el que fue colocado inicialmente, y se encuentra inédito (información que agradezco a C. Sanz).

#### Fusayolas

No son nada corrientes en el territorio vacceo, aunque en algunos enclaves de su entorno sí se tienen constatadas. Del poblado y la necrópolis de Ayllón, por ejemplo, proceden varios ejemplares y en La Corona/El Pesadero, enclave atribuido a los astures meridionales pero de cultura material muy vaccea, concretamente en su Fase II, perteneciente a la Segunda Edad del Hierro, se recuperaron nada menos que seis ejemplares fabricados sobre porción articular de fémur. En el ámbito vacceo sólo nos consta un ejemplar, hasta ahora inédito, que fue recuperado en el estrato XXVI de la excavación practicada por nosotros mismos en la calle Azafranales n.º 5 de Coca. Está fabricada sobre porción articular de fémur también, aunque desconocemos a qué especie perteneció. Si bien desde el punto de vista morfológico es una auténtica *fusayola*, el escaso peso que poseía nos indujo a pensar si no habría sido usada como flotador en la práctica de la pesca, más que como tirante de los hilos de un telar.



Pequeña tapadera de hueso hallada en Cauca.

### Tapadera

Como posible tapadera ornamental de un pequeño recipiente, tal vez una cajita, ha sido interpretada una diminuta pieza troncopiramidal de hueso hallada en la excavación practicada con motivo de la ampliación del I.E.S. de Coca en 2006. Sus superficies externas han sido cuidadosamente pulimentadas hasta alcanzar un brillo y un tacto céreos, pero la interna, suavemente cóncava, no está más que alisada. Tiene 22 mm de lado el cuadrado basal, 12 mm de lado el superior y 7 mm de altura. La cara superior cuenta con tres perforaciones circulares de 2 mm de diámetro que, formando un triángulo, muy probablemente sirvieron como respiraderos de la mercancía contenida en el recipiente que tapaba. A esas tres perforaciones se añaden otras dos que, una frente a otra, horadan sendos tacos rectangulares del cuadrado basal cuya función bien pudo haber sido la de alojar un vástago —metálico, de hueso o de madera— que hiciese las veces de bisagra de la tapadera. En la inspección ocular que de la pieza llevamos a cabo no hemos podido identificar dentro de estas perforaciones restos de óxido de cobre o de hierro que indicaran que dicho vástago fuera metálico.

### Piezas tubulares de uso indeterminado

A veces pueden confundirse con simples mangos de hueso ciertas piezas trabajadas, generalmente sobre diáfisis, huecas en toda su longitud, que no muestran indicios de que hubiesen tenido anclajes para sujetar espiga metálica alguna o perforaciones para por ellas introducir travesaños con los que permitir la sujeción. Son auténticos tubos de dimensiones variables y función bastante desconocida que en contextos neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce vienen siendo interpretados como

tubos para absorber líquidos, cánulas o colgantes, pero que en el mundo vacceo no sabemos para qué servirían.

En Cauca fueron recuperadas dos piezas tubulares, pero diferentes entre sí. La mayor se obtuvo a partir de una tibia de ovicáprido, tiene 85 mm de longitud, un diámetro que oscila entre 11 y 14 mm, es completamente recta y carece de decoración. Los cortes que han seccionado transversalmente el hueso se realizaron con instrumental metálico, tanto con cuchillo como con sierra, y las superficies muestran una pátina de excelente calidad, seguramente fruto del uso, aunque aún desconocemos para qué sirvió. La más pequeña es una pieza tubular fabricada sobre fémur de ovicáprido, de 45 mm de longitud y 15 mm de diámetro pero está algo curvada. Tampoco tiene decoración, pero la superficie exterior presenta un excelente pulimento cuyo origen no creemos que esté en su uso a lo largo de muchos años, sino propiamente en su proceso de fabricación, por lo que cabe la posibilidad de que fuera una cuenta de collar tubular. Conocemos una pieza muy similar a esta, tanto morfológicamente como en lo referente a sus dimensiones, en Monte Cildá. En ambos casos, se trata de fragmentos óseos a los que se les extrajo la médula y el tejido esponjoso hasta conseguir una pared ciertamente delgada, aunque muy resistente por la propia compacidad del hueso.

Aparte de estas dos piezas de Cauca, en Cuéllar conocemos otras dos. La primera de ellas se recuperó en la sepultura XVI de la necrópolis de Las Erijuelas, tiene 78 mm de longitud, 10 mm de diámetro y carece de decoración. La segunda, ya del poblado, es de menor tamaño pero está decorada con cuatro frisos de círculos concéntricos con punto central separados por acanaladuras.

### Adornos personales, de utensilios y objetos de carácter simbólico

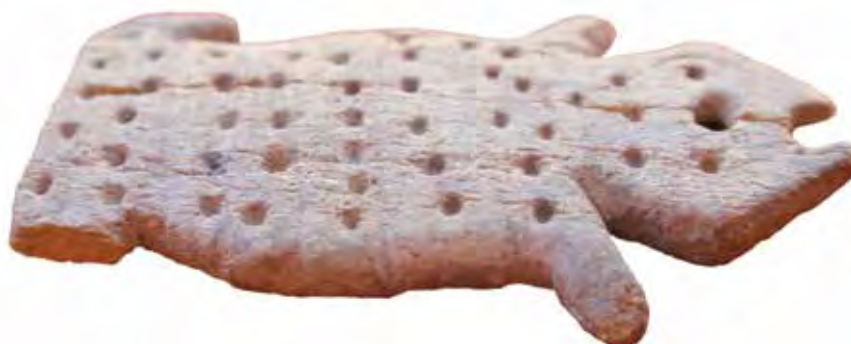
Los objetos de hueso, asta y marfil que integran este grupo son bastante menos numerosos que el de los útiles y morfo-funcionalmente menos variados también, pero de gran interés para conocer algunos aspectos de la mentalidad vaccea por tratarse, en algunos casos, de piezas de carácter simbólico. Colgantes, remates decorativos, una posible *tessera* de hospitalidad y alguna que otra pieza de difícil interpretación constituyen todo el repertorio hasta ahora conocido.

Los colgantes, más allá del simple ornato personal, cumplen la función de ser objetos de carácter simbólico con los que sus portadores en unos casos tratan de transmitir un mensaje a quienes le rodean (pertenencia a una clase social elevada, especialista en una actividad, partícipe de una ideología, etc.), en otros, de protegerse ante posibles situaciones adversas (talisman) y, es de suponer, por paralelismos antropológicos, que muchos de ellos pudieron haber sido usados como reclamo para atraer la atención del sexo opuesto.

En el ámbito vacceo son aún muy pocos los objetos de hueso o asta que se usaron como colgantes personales y, lamentablemente, casi todos han sido hallados fuera de contexto. De las excavaciones practicadas en 1986-87 en uno de los cenizales vacceos de El Soto de Medinilla proceden varias piezas de hueso que podrían haber sido usadas como colgantes, y en el Cerro de Tormejón (Armuña, Segovia) conocemos un incisivo de suido con doble perforación para poderlo colgar de un cordelillo.

No obstante estas interesantes piezas, el más destacado colgante vacceo que hasta ahora se conoce es, sin duda, un zoomorfo en perspectiva cenital

Zoomorfo en perspectiva cenital recortado en hueso, hallado en Los Azafranales de Cauca.



tal que se halló en *Cauca* en 1971, en el amplio terrazgo de Los Azafranales, recientemente dado a conocer por nosotros mismos en *Vaccea Anuario 2015*, nº 8, a cuyo texto remitimos para no extendernos mucho aquí.

También excepcional en el repertorio hasta ahora conocido de objetos ornamentales fabricados por los vacceos en materias óseas es cierta pieza hallada igualmente en *Coca*. Es un remate decorativo de marfil de forma tubular —aunque la base es plana—, debido a que el interior ha sido vaciado longitudinalmente para por el orificio hacer pasar el objeto al que adornaba, pero también fue perforado transversalmente justo a la mitad de la pieza, con lo que se puede decir que ambas perforaciones se cruzan, de lo cual se puede deducir que estuvo decorando la cruzeta de un objeto de no sabemos qué materia porque restos no han quedado en su interior (óxidos de bronce, de hierro...). Si la perforación longitudinal es de sección semicircular porque, como decimos, la base es plana, la transversal es de sección elíptica, pero arrancando de unos laterales cortos verticales. Las dimensiones son: 37 mm de longitud, 19 mm de anchura máxima y 17 mm de altura máxima.

Su decoración, realizada con técnica incisa directa para las líneas rectas y mediante la aplicación de un instrumento rotatorio para grabar los semicírculos concéntricos, se desarrolla exclusivamente en la superficie externa, que adquiere una morfología abovedada. Es de una medida y delicadeza sorprendentes, lo que nos da pie a proponer dos ideas que creemos muy verosímiles. En primer lugar, no parece el trabajo de un individuo que de forma circunstancial se enfrenta a materias relativamente fáciles de trabajar como el hueso, sino de un artesano especializado, sea local, itinerante o tenga el taller en otra ciudad y a *Cauca* llegara por vía comercial. En segundo lugar, tan sobresaliente adorno hubo de formar parte de un objeto no menos valioso intrínsecamente que debió de pertenecer a un personaje de la élite social caucense. Entrando en detalles, porque merece la pena hacerlo, el campo decorativo se dividió en cinco secciones transversales separadas por finísimas líneas paralelas dobles incisas. La sección central, que se ha dejado lisa, aparece flanqueada por dos secciones un poco más anchas en cada una de las cuales se ha graba-

do una tripleta de círculos concéntricos de dos anillos con grueso punto central; al exterior de estas dos secciones, otras dos presentan una decoración de triples líneas paralelas entre sí, incisas, dispuestas en oblicuo pero de direcciones alternas, haciendo una especie de zigzag; y ya en los extremos, el arco de la pieza aparece recorrido por líneas incisas cortas, paralelas entre sí pero en oblicuo. No conocemos en el mundo prerromano meseteño ni tan siquiera peninsular, un remate decorativo ebúrneo con esta morfología. Sobre su cronología, es muy probable que sea de época avanzada, del siglo II a. C. o, como muy tarde, de principios del I a. C.



Placa perforada, decorada con hoyuelos, y vástago moldurado de función desconocida hallados en El Soto de Medinilla (fotografía de Z. Escudero).

De muy distinta naturaleza es la pieza de la que ahora nos vamos a ocupar. En la monografía que en 1978 publicó F. Wattenberg sobre los materiales recuperados en los cenizales de Simancas se recoge un fragmento de cabeza de fémur (humano, según él) en el que se grabaron, también según él, las facciones de un rostro humano. Aunque no refiere las medidas de la pieza, teniendo en cuenta la escala que acompaña al dibujo, tiene una altura de en torno a 45 mm, una anchura máxima de 38 mm y un grosor de 20 mm. Dibujo en el que, por otra parte, están bien claros los rasgos faciales que identifican la repre-

sentación que Wattenberg ve pero que sería necesario comprobar con la pieza en la mano, pues resulta rara en el contexto de la imaginería en soporte óseo generada por los pueblos prerromanos meseteños. Las únicas caras humanas vacceas en relieve que conocemos (halladas en Las Ruedas, *Cauca* y de nuevo en Simancas) están modeladas en barro y poseen tal economía de rasgos que en absoluto se parecen a esta pieza ósea de Simancas, tan realista que casi parece un retrato.

Un excepcional significado simbólico cabe atribuir a la cabeza zomorfa de ánade que fue hallada en las excavaciones realizadas en Cuéllar por J. Barrio. Recortada en hueso plano, sus bordes han sido retocados y redondeados por abrasión seguramente para eliminar zonas cortantes o esquirladas. Técnicamente es similar a lo que los especialistas en arte paleolítico refieren con la expresión “contornos recortados”, que para tan alejado periodo son sobre todo de caballos y de ciervos.

Desconocemos a qué especie pertenece el soporte óseo, pues puede que exista una correspondencia entre ella y la imagen representada, pero coinciden los arqueozoólogos en que los fragmentos pequeños de hueso plano, como es este, resultan extremadamente difíciles de asignar a una especie concreta. Sus dimensiones son: 39 mm de altura máxima, 37 mm de anchura máxima a la altura del pico, y un grosor que varía de los 4 mm en la zona inferior a los 6,5 mm en la superior. En ambas caras pueden verse unas incisiones anchas y profundas difíciles de interpretar pero de indudable ejecución humana y que son fácilmente aislables de aquellas otras naturales o producidas por la abrasión ejercida para preparar el soporte, que enmarañan las artificiales.

Las incisiones que aparecen en la cabeza se pueden clasificar en tres grupos. Por un lado, están aquellas que han sido realizadas para dar mayor realismo al animal, que son las que en ambas caras marcan el ojo —en una de ellas circunscrito por un triángulo inciso—, y las que en la cara izquierda del animal marcan cuidadosamente los pliegues de la piel que hay bajo el cuello. Por otro, están las incisiones que parecen querer indicar que se trata no de una cabeza de ánade en estado natural, sino engalanada: en la cara derecha, una ancha incisión rodea el cuello a modo de collarín, del cual pende un esquematismo

anguloso difícil de identificar pero que nada tiene que ver con la anatomía del animal. Finalmente están las incisiones cuadrangulares que aparecen en el centro de la cara izquierda, que no son un elemento decorativo y tampoco un elemento de la anatomía del animal, por lo que lo más probable es que se trate de una singular marca identificadora de algo, que responda a un código. Y es en este último punto donde entra la cuestión de la funcionalidad de esta pieza, pues no parece que fuera un elemento de adorno personal, un colgante, porque carece de agujero para la suspensión; tampoco estuvo aplicada a un soporte de mayor tamaño porque hubieran quedado huellas de la zona de contacto entre ambas piezas; y menos aún parece haber sido un manguito de un útil de pequeño tamaño porque el borde de la base ha sido tan pulimentada como el resto de su perímetro.

Sea como fuere, lo que es indiscutible es que se trata de una pieza simbólica, valiosa para su poseedor o para el grupo que la mandó fabricar, quizá una *tessera* de hospitalidad anepígrafa, como propusimos hace unos años, en la que el elemento más exclusivo que la identifica como tal, además de su forma, sea ese dibujo esquemático que aparece inciso en su cara izquierda, el cual, dicho sea de paso, no se corresponde con ninguna grafía (o grupo de grafías formando nexos) en signario celtibérico o ibérico, aunque cierto parecido sí tenga con alguna. Lo que se aparta de lo común es que se haya fabricado una *tessera* en hueso, algo insólito en este



Cabeza de ánade recortada en hueso y con decoración incisa procedente de Cuéllar (dibujo de J. F. Blanco).

conserva bien, hasta ahora no se conoce nada. Por todo ello, lo más prudente es dejar en suspenso la posibilidad de que esta pieza pueda ser una *tessera* y esperar a algún nuevo hallazgo que aporte luz al respecto.

#### Objetos auxiliares

Ya para dar por concluido este apartado, hemos de referirnos a lo que podrían ser calificados como objetos auxiliares: piezas trabajadas en hueso o asta que se fabricaron para sujetar o dar solidez a ciertas partes de otros útiles, generalmente metálicos. Cuñas y tacos se han podido identificar en algunas guardas y pomos de puñales de Las Ruedas. El uso de cuñas de hueso en el valle del Duero se remonta, cuando menos, a época neolítica, perviviendo incluso hasta tiempos romanos y medievales. Este es un tipo de objeto óseo que fácilmente pasa desapercibido en las excavaciones porque suele clasificarse como un fragmento más de desecho de la fauna consumida. Las evidencias de golpeo en un extremo, las rozaduras en el opuesto y, en algunos casos, la presencia de manchas de óxido de hierro sin que cerca exista ningún objeto de este metal, son los indicios que hay que buscar en este tipo de piezas para identificar la función para la que sirvieron.

similar a la que alcanzaron en la Edad del Bronce, en tiempos del mundo vacceo clásico se produce una acusada reducción, tanto cuantitativa como por lo que a la variedad de tipos se refiere. Reducción que viene motivada, sobre todo, por la generalización del instrumental de hierro para la fabricación de útiles y herramientas, pero también porque para determinados objetos, como los adornos corporales y de la vestimenta o las piezas simbólicas, es el bronce la materia preferida. Y por otra, si cotejamos el panorama vacceo con el celtibérico, que es el mejor conocido de la Meseta porque ha sido más a fondo investigado y desde hace más decenios, vemos que en este último la variedad y cantidad de producciones es mayor que en aquel. En el Duero medio no encontramos, al menos por ahora, matrices de hueso o asta para decorar cerámica mediante impresión o incisión, como tampoco esas singulares horquillas o agujas de doble púa y cabeza tallada para sujetar el pelo. Aunque también es cierto que algunas magníficas realizaciones vacceas, como la cabeza de ánade de Cuéllar o el remate de marfil de *Cauca*, por ejemplo, no tienen parangón en la zona celtibérica.

Pero volviendo a lo que decíamos al principio del párrafo anterior, esa reducción es diferencial, ya que la mayor parte del aprovechamiento que se hace de las materias óseas está enfocado a la obtención de piezas para enmangar útiles y herramientas metálicos (cuchillos, punzones, hoces), así como algunas armas, y sólo de manera secundaria a otros tipos de objetos tales como espátulas/alisadores, *psalia*, adornos, etc.



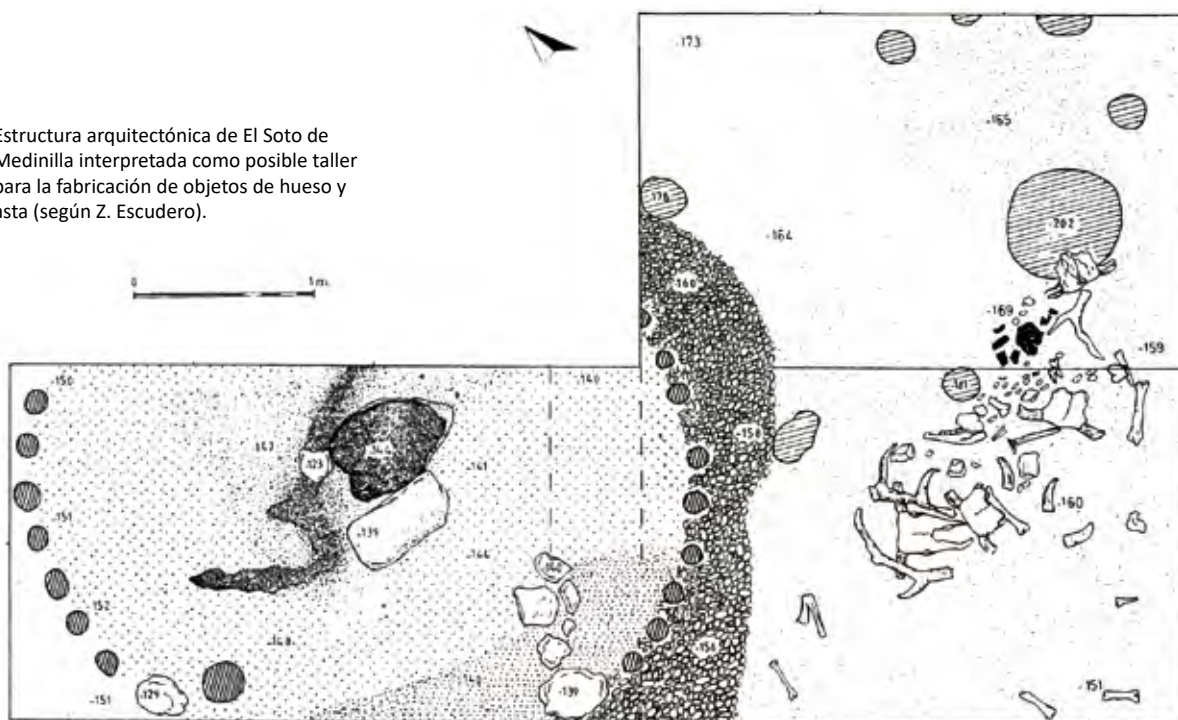
Posible rostro humano labrado en porción articular de fémur quizá humano, de los cenizales de Simancas (dibujo de F. Wattenberg)

tipo de documentos que, anepígrafos o con texto, siempre son metálicos. A veces se ha planteado la posibilidad de que, además de en soporte metálico, hubiesen existido acuerdos de hospitalidad escritos en cuero, piel o planchas de madera y que no se han conservado, pero en hueso, una materia dura que se

## Recapitulando

A la vista de lo anterior, la primera conclusión que se desprende es de carácter comparativo, en un doble sentido. Por una parte, a diferencia de la época soteña, en la que los útiles y adornos fabricados en materias óseas de origen animal siguen teniendo una importancia

Estructura arquitectónica de El Soto de Medinilla interpretada como posible taller para la fabricación de objetos de hueso y asta (según Z. Escudero).



Salvo alguna que otra pieza excepcional, la escasa especialización que se observa, y que no es más que prolongación natural de la que existía en las comunidades soteñas, nos induce a pensar que el trabajo de estas materias se desarrollaba no en el ámbito de talleres artesanales urbanos, sino en el puramente doméstico, familiar. Los errores cometidos en la obtención y preparación de los soportes, los irregulares acabados que muestran algunas piezas o las rectificaciones que se observan en los trazos de muchas de las decoraciones incisas que engalanan algunos elaborados no son propias de artesanos especializados, de maestros en su oficio, sino de personas que sólo circunstancialmente hicieron este tipo de labores. Y no cabe pensar en que estos errores fueran cometidos por supuestos aprendices de taller porque son muy corrientes, si bien es cierto que en el ámbito doméstico los hijos aprenderían de sus padres a fabricar estos objetos de materia ósea. Si tuviéramos que pensar en un posible taller especializado, el único contexto que podría apuntar en esa dirección sería el documentado en El Soto de Medinilla, precisamente en una vivienda circular del nivel II exhumada en las excavaciones de Z. Escudero de los años ochenta del pasado siglo.

Ya para finalizar, a lo largo de estas páginas ha quedado también patente la aún insuficiente información

que tenemos para conocer a fondo esta parcela de la actividad económica de los vacceos. Además, se trata de una información focalizada en unos pocos yacimientos (*Pintia, Rauda, Cauca, Cuéllar, Septimanca, El Soto de Medinilla, Montealegre de Campos, Paredes de Nava* y poco más), que son aquellos en los que más excavaciones se han practicado. Son muy pocos los datos que tenemos de los enclaves situados en la mitad occidental del territorio vacceo así como de los existentes en la orla septentrional.

## Bibliografía

- BALADO, A. y ESCUDERO, Z. (1990): "Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora", *Primer Congreso de Historia de Zamora*. T. II, *Prehistoria e Historia Antigua*, pp. 247-253. Zamora.
- BARRIO, J. (2012): "Cuéllar vaccea. Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero", *Vaccea Anuario 2011* (nº 5), pp. 26-32.
- BLANCO, J. F. (2015): "Zoomorfo vacceo en perspectiva cenital, de hueso", *Vaccea Anuario 2014* (nº 8), p. 82.
- BLANCO, J. F., PÉREZ, C. y REYES, O. V. (2012-2013): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en *Cauca* (Coca, Segovia). La secuencia estratigráfica", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 8-9, pp. 29-144. Segovia.
- ESCUDERO, Z. (1988): "Cultura celtibérica. El Soto de Medinilla", *Revista de Arqueología*, 89, pp. 32-41.

- (1995): "Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid)", en G. Delibes, F. Romero y A. Morales (eds.) *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*, pp. 179-217. Valladolid.

- ESCUDERO, Z. y BALADO, A. (1990): "Sobre los llamados silbatos celtibéricos. Una propuesta de interpretación", *Trabajos de Prehistoria*, 47, pp. 235-250.

- HEREDERO, R. (1993): "Casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)", en F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.) *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*, pp. 279-302. Valladolid.

- LIESAU, C. (1988): "Estudio de la industria en asta de ciervo de El Soto de Medinilla", *CuPAUAM*, 15, pp. 183-213.

- SANZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6. Salamanca.

Juan Francisco Blanco García  
Universidad Autónoma de Madrid